

la desconquista de la conquista

¿Dónde estamos?

Salvador Mendiola

Hay que pensar en público, en debate, el “encontronazo” de hace quinientos siglos. Nos marca. Somos americanos por culpa de eso, somos capitalistas por culpa de eso, somos machistas y falogocéntricos por culpa de eso, somos occidentales por culpa de eso, y también por eso somos libertarios, feministas y comunistas, por eso demandamos la justicia de la manera en que lo hacemos, en debate con todas las injusticias, a través de luces tan inmensas como santa Teresa, sor Juana y María Zambrano. Por eso, creo, no está mal situarnos realmente en donde estamos frente a la Conquista.

Nuestros apellidos (sólo hay apellidos “paternos”) son de origen español. Aquí en México sólo una minoría de la población tiene apellidos originales de América. En otros países del continente la cosa puede ser por completo diferente, pero aquí todos somos más herederos de los conquistadores españoles que de los evangelizados indígenas. Somos, dos siglos después de la independencia política, los descendientes de los criollos españoles que vinieron a habitar en esta parte de América. Si lo de hace quinientos años fue un “encontronazo brutal”, fue precisamente porque los naturales de esta región que ahora orgullosos habitamos fueron aniquilados casi por completo (por la cruz y la espada) en cosa de cuando mucho un siglo.

Sí, eso de la conquista de América de todas maneras fue una matanza horrible. Una conquista violenta, despiadada. Pero ese holocausto lo cometieron nuestros ancestros directos. Nosotros somos, después de todo, los colonizadores.

No me parece justo decir que somos la progenie de “los vencidos”. Es un gesto de fuga de carácter esquizofrénico, sentirnos los humillados por la Conquista para no ver nuestra parte en la humillación, un gesto erróneo para no realizar de verdad el duelo que en todo caso ahora debemos aprender a realizar más en serio. Eso, el lado negro y horrible de la Conquista, de ser algo cierto en nuestra sangre, les ocurrió a las imposi-

bles Madres originales, a las Madres desconocidas, aquellas mujeres sin "apellido" que en anónimo conjunto desolador y sangriento todavía se llaman La Chingada...

Nosotros, los actuales mexicanos, somos de hecho los hijos e hijas, nietos y nietas, choznos y choznas de los criollos españoles que vinieron a conquistar y evangelizar América (que los curas también tienen su corazoncito lujurioso). Hablamos y pensamos en idioma español desde hace más de quinientos años, pues somos parte del sueño de España, y también somos América y somos México; pero no somos parte real de los habitantes originales más que por metáfora o metonimia.

Así las cosas, bien puede calificarse como un síntoma de "discurso del rencor" (equivocado por ideologizado) ponernos ahora, sin medir la distancia ni las diferencias, en el lugar que no nos corresponde de los conquistados, porque esa no es nuestra realidad histórica. Más vale pensar la cosa desde la situación que efectivamente nos da ser el proyecto político de los criollos vencedores hace ya casi dos siglos, esos que, buscando un "verdadero reino español" nos dieron patria y libertad para explotar como se debe la fuerza de trabajo, para explotar y gozar sin problema de la servidumbre involuntaria de las mujeres, etcétera.

Y ya en esa deriva, hará cosa de unos veinte años que por el regué y las portadas de los discos de Bob Marley me enteré de que esto de la Conquista, o fase externa de la acumulación originaria del modo de producción capitalista, comenzó de hecho en Africa hace mucho más de quinientos años, poco después de que terminaron las cada vez más absurdas "cruzadas". Pienso que vale la pena mencionarlo aquí, en esta revista, al menos por aquello de que en algún momento Sigmund Freud identificara a las mujeres con el continente negro...

Un hilo de la historia de la Conquista arranca con el nombre de otro genovés, este se llamó Lancelotto Malocello, a quien generalmente se le atribuye el re-descubrimiento del archipiélago canario en 1312. Esta también es la fecha verdaderamente "decisiva", donde parece que nace para el Occidente lo que ahora llamamos en moderno la "navegación de altura", la navegación al fin libre de costas. El Mediterráneo atlántico se extendió de pronto a ser un área con dos millones de kilómetros cuadrados de superficie.

Pero el descubrimiento de las Canarias, disparador de la Conquista, no fue todavía el momento de la colonización.

La Conquista verdadera comienza en los años que van de 1430 a 1435, hace hoy unos 561 o 566 años de ello. Entonces fue cuando Europa

inició de veras la explotación de las colonias, el rudo y brutal dispositivo colonialista (¿savia real del modo de producción capitalista?); entonces se inició la extraterritorialización ampliada del modo feudal, y comenzó a desarrollarse el monstruoso embrión del capitalismo...

Siguiendo a Pierre Chaunu,¹ el descubrimiento de África es un fenómeno de "fase B", el resultado de una dificultad económica europea que estimuló la inteligencia. Aparece como resultado de un periodo de marasmo y de dificultad en los mercados europeos que será resuelto con la producción ampliada de caña de azúcar. Los negros de Africa fueron entonces la fuerza de trabajo utilizada para ello.

Los catalanes habían reiniciado el comercio europeo con Africa en el siglo XIII. A los españoles nacientes del siglo XV se les ocurrió la idea nada ingeniosa de adueñarse a como diera lugar del territorio. El punto de partida geográfico y punto de apoyo estratégico para la invasión, conquista y explotación del inmenso continente africano,² fue Ceuta, que está frente a Gibraltar, en una situación que ofrecía ciertas analogías con el peñón.

Essilia Septa, Septem en la Antigüedad. Los árabes la llamaron Sebta o Sebta: y de ahí la forma portuguesa de Ceuta. En 1415, Ceuta formaba parte del estado merinida que controlaba la mayor parte de Marruecos, dueño de Alcácer, de Fez y de Tánger... Pero antes, de 1306 a 1309, con la ayuda del entonces poderoso reino de Aragón, el Islam domesticado de la Península ibérica (ya más ibérico aún, tal vez, que musulmán) había logrado separar por un momento Ceuta de Marruecos. Esa era una "razón" para recuperarlo.

"¿Ceuta es Marruecos?" se pregunta Chaunu. Responde citando, primero, a Gomes Eanes da Zurara, quien hacía destacar ya en el siglo XV que la población de la ciudad estaba compuesta por negociantes, marinos y artesanos, y que el poder estaba allí en manos de una burguesía cosmopolita y comerciante. Luego escribe Chaunu que Valentín Fernández y Zurara están de acuerdo incluso para afirmar que la noble-

¹ La expansión europea (siglos XIII al XV). *Labor, Barcelona 1972. "El descubrimiento en fase B. Las islas y Africa", pp. 50-104, traducción de Ana Ma. Mayench.*

² Continente que seguramente fue la cuna material del hombre que somos, del hombre que es acunado siempre por las mujeres.

za no tenía el derecho de residencia. “¡Qué tentación apoderarse de Ceuta para el estado portugués, donde el peso de los intereses mercantiles era determinante desde la revolución “llamada burguesa” (tal vez un poco apresuradamente) de 1383-1385!”

Tres años llevó de premeditación e inversión el plan. Desde 1412 se convirtió en un secreto bien conservado el destino de la armada que se preparaba en Lisboa. El 10 de agosto de 1415, la armada fondeó a la altura de Algeciras, donde Castilla abría sus puertas; una tempestad se levantó el 20 de agosto por la mañana, pero la flota llegó a Ceuta por la noche. El día 25 se cantaba un *Te Deum* en la mezquita consagrada como iglesia católica.

Tal vez así, con esos movimientos, arranca el gran holocausto de la Conquista. La siguiente fase será el descubrimiento de América, cosa que intensificará la explotación africana; al grado que puede decirse que por cada indígena americano muerto en el siglo XVI fueron más de tres los negros africanos sacrificados en el mismo proceso. Porque también el trabajo pesado de América vinieron a hacerlo —muriéndose por montones en los barcos— los negros de Madre Africa. De ahí, a modo de elipsis cinematográfica frecuentativa de negras y negros maltratados, podemos llegar al blues y al rock y a nuestro regués actual, cosa, sí, ya más calmada, pero llena de esa tristeza, recordando siempre que la Conquista, sea lo que sea, no comenzó ni terminó aquí hace quinientos años sino en Africa hace seis siglos (“Remember the Moon”, “God Bless You Voyager IV”).

Desde ahí pienso que debemos indagar de modo más feminista radical en la forma de conducir el debate sobre la Conquista.³

³ Esto lo digo como portavoz no violento del colectivo filosófico feminista Chillys Willys.